

## La politización de las fumigaciones

Glifosato en la frontera colombo-ecuatoriana

Después de seis años largos de fumigaciones intensivas dentro del marco de Plan Colombia,<sup>1</sup> es sorprendente que todavía estemos enredados en la vieja polémica del sí o no a las aspersiones aéreas con glifosato. No porque haya quedado comprobado que las fumigaciones son inocuas o son perjudiciales para la salud humana y el medio ambiente, sino porque a estas alturas de la experiencia fumigadora, está claro para todo el mundo que esta estrategia no cumple con el objetivo para el cual fue concebida: reducir la superficie de cultivos ilícitos, así como la oferta y demanda de cocaína en los mercados internacionales. A estas alturas la pregunta debería ser: ¿cómo es posible que se siga fumigando?

Insistir en fumigar, a pesar de la experiencia innegable de su fracaso, es señal de que las fumigaciones han sobrepasado el interés antinarcótico para representar un interés

esencialmente político, justificar la presencia policial y militar de Estados Unidos en una región sensible como ésta. Dentro de esta perspectiva, el debate sobre su nocividad/inocuidad pasa a un segundo plano. Para los que defienden las fumigaciones el factor

salud-medio ambiente es secundario.

Colombia, con el apoyo de Estados Unidos, el gran financiador de la estrategia, siempre se las arreglará para mostrar que el glifosato es menos dañino que la aspirina, como se decía ya en los años noventa, y contradiciendo toda evidencia, insistir en las maravillas de las fumigaciones. Y si llegara a probarse de manera ineludible la nocividad del glifosato,<sup>2</sup> los pro-fumigadores se las arreglarán también para encontrar un herbicida sustituto, o un nuevo ente erradicador como el hongo fusarium,<sup>3</sup> para el que se vienen haciendo preparaciones desde hace cierto tiempo. Por el otro lado, los que se oponen a las aspersiones continuarán conformando comisiones binacionales y multinacionales, armando protocolos, emprendiendo nuevos estudios, amenazando con procesos ante los tribunales internacionales, o simplemente protestando, con reducidas posibilidades de que estas acciones se materialicen a su favor.

¿Como es posible  
que se siga  
fumigando?

### RECOMENDACIONES

En estos momentos existen condiciones para que los países andinos impulsen un cambio en la actual política antinarcóticos. En vez de ahondar en las diferencias ideológicas, los países deberían aunar esfuerzos y recursos para hacer frente al problema común de la producción y tráfico de drogas.

En el caso concreto de la disputa diplomática entre Colombia y Ecuador por las fumigaciones:

- Si otros gobiernos quieren involucrarse, que lo hagan de manera responsable y conciliatoria. Lo menos que se necesitaría en estos momentos es exacerbar los ánimos entre los diferentes gobiernos. Que la guerra a las drogas no atente contra el interés común de integración.
- El gobierno colombiano debería darse cuenta de que una mayor flexibilidad en este asunto le convendría más políticamente. Demostraría que es capaz de mantener el equilibrio entre su relación con Washington y su amistad con los países vecinos.
- No se deberían mezclar los asuntos técnicos de las fumigaciones con los asuntos políticos, pues esto hace perder de vista el punto central de que las fumigaciones han sido inútiles.
- La seguridad sin desarrollo no es sostenible. Mientras la presencia estatal no se materialice en forma de empleo, infraestructura y mejores condiciones de vida, la inversión en seguridad está condenada a perderse. Una evaluación de la ONU concluye que la erradicación de cultivos ilícitos debe hacerse solamente cuando ya existan otras alternativas de ingreso.
- El ACNUR debería reconocer a la población desplazada como consecuencia de las fumigaciones y de las políticas de interdicción como parte integrante del estatuto de refugiado.
- Estudios recientes advierten sobre el potencial impacto del glifosato en el medio ambiente, especialmente para las especies anfibias. Siendo Colombia el segundo país del mundo de mayor biodiversidad de anfibios, el gobierno debería tomarse en serio esta advertencia.

Mientras tanto siguen progresando el deterioro ambiental y la crisis humanitaria que tienen lugar en zonas como la de la frontera colombo-ecuatoriana, primero por la ocupación indiscriminada de la cuenca amazónica con los cultivos de coca y su procesamiento en clorhidrato de cocaína, y luego por su destrucción por medio de la erradicación aérea con químicos.

Sin abandonar los argumentos jurídicos por los riesgos para la salud y el medio ambiente de las fumigaciones que seguirán siendo válidos mientras no se demuestre su inocuidad,<sup>4</sup> la oposición a las fumigaciones podría construirse mejor sobre la base del cuestionamiento a su efectividad, para lo cual hay evidencias irrefutables. Bastaría observar en el mapa de Colombia la evolución de la presencia de cultivos en el territorio nacional desde que comenzó a implementarse la aspersión, para notar que la expansión de los cultivos, y su dispersión en lugares cada vez más remotos es tan contundente que se podría concluir que ha sido posible gracias precisamente a las fumigaciones.<sup>5</sup> Nocivas o no para el medio ambiente y la salud, las fumigaciones han sido sobre todo inútiles y contraproducentes.

### LÍOS DIPLOMÁTICOS POR EL GLIFOSATO

Las aspersiones aéreas realizadas en Colombia entre septiembre y octubre de 2005 en los departamentos fronterizos con Ecuador<sup>6</sup> suscitaron una fuerte oleada de protesta de organizaciones de la sociedad civil ecuatoriana, y amenazas de parte del gobierno ecuatoriano de tomar medidas ante instancias internacionales. A consecuencia de esto, el gobierno colombiano anunció una suspensión de las fumigaciones en el área comprendida en los diez kilómetros al norte de la línea fronteriza. Un año más tarde, y debido al significativo aumento de coca en la zona,<sup>7</sup> en diciembre de 2006, el gobierno de Uribe, bajo presión estadounidense, decidió reiniciar las aspersiones de glifosato en la región.

Obviamente no podía dejar de producirse una reacción ecuatoriana, país que en esos momentos se encontraba en un proceso de cambio de gobierno. Un año atrás, el gobierno del presidente Palacios había pedido que se mantuvieran suspendidas las fumigaciones hasta que se conocieran las conclusiones de un nuevo estudio<sup>8</sup> recomendado por una misión técnica de la ONU sobre el impacto de las

aspersiones con glifosato. De modo que el reinicio unilateral de las fumigaciones se percibió casi como una violación a un acuerdo tácito entre dos países vecinos. La actitud del gobierno de Uribe fue vista como arrogante a la vez que denotó su poca habilidad para hacerse un aliado importante en la región.

El lío diplomático que se generó por la reanudación de las aspersiones pareció haberse solucionado a mediados de enero luego de un encuentro en Nicaragua entre el presidente Uribe y el recién posesionado presidente ecuatoriano Rafael Correa. Allí se acordó que Colombia mantendría informado a Ecuador cada vez que se fuera a realizar una nueva aspersión en la frontera, y que la OEA haría un nuevo estudio sobre el impacto del glifosato.<sup>9</sup>

La polémica adquirió dimensiones mayores cuando el presidente Chávez en su habitual estilo ruidoso advirtió que no toleraría fumigaciones en su frontera, y con el apoyo ofrecido a Ecuador por otros gobiernos de izquierda, como el de Argentina, Bolivia, e incluso el del Perú. La consecuencia de este escalamiento diplomático es que el asunto de las fumigaciones ha pasado ahora a quedar inscrito en el marco de la política regional pro o anti estadounidense. Pero cuando de lo que se trata es de desmontar una estrategia fracasada y perniciosa como la de las fumigaciones, esta politización podría no estar jugando a favor sino al contrario. Por un lado, si bien es cierto que detrás de las fumigaciones están Estados Unidos y los intereses económicos de empresas como Monsanto y Dyncorp<sup>10</sup> que se reparten este lucrativo negocio, por lo cual la oposición a las fumigaciones es también de hecho una oposición a estos intereses, también es verdad que las nefastas consecuencias de la actual política de drogas, dentro de la cual la fumigación es sólo un componente, son una realidad que sobrepasan cualquier ideología, y que exigiría por parte de los países que sufren en carne propia sus consecuencias, no la polarización sino la concertación.

Las características particularmente complejas de la frontera colombo-ecuatoriana -en donde se conjugan problemas de seguridad por presencia de grupos armados en disputa por el territorio, cultivos ilícitos, producción de drogas y narcotráfico, presiones generadas por la explotación de petróleo, desplazamiento

forzado de población a causa de la inseguridad, etc– deberían ser motivo suficiente para hacer a un lado las disputas bilaterales y diferencias de agendas, e intentar emprender acciones conjuntas a los problemas que afectan ambos lados de la frontera.

### **DROGAS Y CONFLICTO EN LA REGIÓN ANDINO-AMAZÓNICA**

Los departamentos fronterizos de Putumayo y Nariño escenifican todo lo que puede ir de mal en peor cuando se mezcla el negocio de las drogas con el conflicto armado y los intereses

de seguridad nacional. El aislamiento que caracteriza a zonas fronterizas como ésta ha facilitado esta mezcla, dando impulso a toda una economía ilegal - flujo de dinero, drogas, armas, precursores químicos – y ha permitido una recomposición del narcotráfico, así como la articulación de redes transnacionales que se reparten las diferentes fases del negocio.

Lamentablemente los países de la región andino-amazónica – por el momento sólo Colombia y Ecuador, aunque la situación arriesga extenderse al Perú que está en la misma línea fronteriza de aquellos dos países – no han considerado suficientemente los alcances de esta situación y por lo tanto no han sabido adoptar medidas transfronterizas tendientes a frenar las dinámicas ilegales.

El protagonismo estadounidense en los asuntos antinarcóticos para la región, dentro del cual se puede leer la instalación de la base de Manta a través de la cual EEUU pudo ampliar su área de control a los Andes, explica en parte este ‘abandono’ de los países de estas zonas. El gobierno colombiano se ha aferrado a los recursos e iniciativas estadounidenses para hacer frente a los grupos armados y a la producción y elaboración de narcóticos sin considerar sus efectos.<sup>11</sup>

### **INTEGRACIÓN REGIONAL Y CAMBIO**

Los países suramericanos, y en particular los del área andina vienen expresando desde hace algún tiempo su interés por lograr una mejor integración regional. La política de drogas podría ser una buena oportunidad de demostrar que el interés integrador es real y no mera retórica. El presidente Correa ha dicho

que no prolongará la presencia estadounidense en la base de Manta que debe concluir en 2009, lo cual va a afectar indudablemente los planes de control regional que tiene el Comando Sur para los próximos años. Las labores de interdicción para las que esta base fue puesta en operamiento no han conseguido detener el avance del narcotráfico, el cual incluso se ha incrementado notoriamente en la zona. Ecuador se ha convertido no sólo en un país de tránsito sino presumiblemente también en productor de alcaloides. La política estadounidense de drogas para la región no está dando resultados. El nuevo gobierno ecuatoriano en acción coordinada con su homólogo colombiano tendría ahora la oportunidad de hacer una propuesta regional amazónica que dedique especial atención a esta conflictiva frontera tendiente a mejorar la seguridad y desestimular los cultivos, haciendo con ello innecesaria la fumigación.

Si Ecuador y Colombia se sentaran a examinar honestamente (por fuera de sus agendas políticas) las razones de su desacuerdo en la frontera encontrarían que después de todo no hay muchos motivos para diferir. Colombia dice que el daño que causan al ambiente y la salud la producción de los cultivos es superior al daño causado por el glifosato. Ecuador por su parte tampoco ve con buenos ojos los cultivos, pero destaca el deterioro ambiental, la afectación a la salud, y el desplazamiento de población que generan las fumigaciones. En el fondo se trata de un mismo problema, la divergencia está solamente en los medios para solucionarla. Sin la presión estadounidense Colombia no fumigaría. En su lugar se estarían implementando otras formas de erradicación, o podrían estarse construyendo programas de desarrollo alternativo que reportaran ingresos para la población. O quizás la situación de la frontera no sería lo que hoy es, porque sin fumigaciones en otras partes del país, los cultivos, y la guerra que arrastran consigo, no se habrían desplazado a esas zonas fronterizas de Nariño y Putumayo.

En el actual panorama geopolítico del hemisferio, el gobierno de Uribe es la principal ficha de EEUU en la región andino-amazónica. Recientemente estuvo en Colombia una misión de altos funcionarios estadounidenses para hablar sobre el Plan Colombia II, y es casi seguro

Las nefastas consecuencias de la actual política de drogas son una realidad que sobrepasan cualquier ideología

que el presidente Bush visite próximamente el país andino. Dado el excelente estado de las relaciones entre los dos países, y el interés de EEUU por mantener de su lado a este aliado, este es el momento en que el gobierno colombiano podría permitirse alguna independencia en materia de antinarcóticos. Si el gobierno de Karzai en Afganistán, un país con una sustancial dependencia de la ayuda estadounidense, fue capaz de expresar claramente su rechazo al glifosato, ¿porqué no podría hacer ahora el gobierno de Uribe algo parecido? En vez de mandar colombianos a Afganistán para que contribuyan en un escalamiento de la guerra a las drogas en ese golpeado país, al gobierno de Uribe más le convendría prestar oído al debate que se desarrolla en Afganistán y que ha conducido a un rechazo de las fumigaciones con glifosato.

## NOTAS

<sup>1</sup> Para más información sobre las fumigaciones dentro del Plan Colombia, véase: [http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?page=drogascolombia-docs\\_plan&lang=sp](http://www.tni.org/detail_page.phtml?page=drogascolombia-docs_plan&lang=sp) y [http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?page=drogascolombia-docs\\_ecuador&lang=sp](http://www.tni.org/detail_page.phtml?page=drogascolombia-docs_ecuador&lang=sp)

<sup>2</sup> El Tribunal de Lyon (Francia) condenó el pasado mes de enero a la transnacional Monsanto por falsedad en la publicidad de su producto RoundUp cuya sustancia activa es el glifosato, sustancia clasificada por la Comisión Europea como tóxica para los organismos acuáticos y susceptible de causar efectos nefastos a largo plazo en el medio ambiente. Véase:

<http://www.liberation.fr/actualite/terre/231309.FR.php>

<sup>3</sup> Para más información sobre el hongo contra los cultivos de coca, véase: [http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?page=drogaschembio-docs\\_chembio&lang=sp](http://www.tni.org/detail_page.phtml?page=drogaschembio-docs_chembio&lang=sp)

<sup>4</sup> Por el principio precautelatorio aceptado por tribunales e instrumentos internacionales según el cual nadie puede desarrollar una actividad de la que se sospecha puede ser dañina.

<sup>5</sup> Los cambios en los cultivos pueden apreciarse consultando los informes anuales realizados por la ONUDD sobre cultivos ilícitos en Colombia. En ellos se puede apreciar cómo era la situación en 1999 (antes del inicio del Plan Colombia y sus fumigaciones masivas) y los cambios producidos hasta 2006. En el siguiente enlace del gobierno colombiano se puede apreciar también que en 1999 se producía coca en 12 departamentos. En 2004, son 23 los departamentos productores:

[http://odc.dne.gov.co/publicaciones/PUBLICACION\\_27.xls](http://odc.dne.gov.co/publicaciones/PUBLICACION_27.xls)

<sup>6</sup> Más sobre el conflicto entre Ecuador y Colombia a causa de las fumigaciones en, *Las fumigaciones no respetan fronteras: Ecuador inicia demanda internacional por las fumigaciones*, TNI - Informe

sobre políticas de Drogas No.15:

<http://www.tni.org/policybriefings/brief15s.htm> E información de fondo en:

[http://www.tni.org/detail\\_page.phtml?page=drogascolombia-docs\\_ecuador&lang=sp](http://www.tni.org/detail_page.phtml?page=drogascolombia-docs_ecuador&lang=sp)

<sup>7</sup> De acuerdo a estimativos del gobierno colombiano, a comienzos de diciembre de 2006 habría solamente en el departamento de Putumayo unas 16.000 hectáreas, mientras que según el *Colombia Coca Survey for 2005*, de la ONUDD, en diciembre de 2005 había en ese departamento 8.963 hectáreas.

[http://www.unodc.org/pdf/andean/Colombia\\_coca\\_survey\\_2005\\_eng.pdf](http://www.unodc.org/pdf/andean/Colombia_coca_survey_2005_eng.pdf)

<sup>8</sup> Un informe de mayo de 2006 de la Misión Técnica de la ONU que visitó la frontera propone la realización de cinco estudios para clarificar científicamente el impacto de las aspersiones aéreas con glifosato en la salud, ambiente y producción agropecuaria. Véase el comunicado de prensa de la cancillería ecuatoriana el 3 de mayo de 2006:

<http://www.mmree.gov.ec/mre/documentos/novedades/boletines/ano2006/mayo/bol344.htm>

<sup>9</sup> Este acuerdo pareció ignorar el hecho de que un estudio de 2005, de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas CICAD, entidad adscrita a la OEA, concluyó que el glifosato no representa un riesgo para los seres humanos:

[www.cicad.oas.org/es/glisfosatoInformeFinal.pdf](http://www.cicad.oas.org/es/glisfosatoInformeFinal.pdf). Este estudio ha sido ampliamente refutado por diversas instancias académicas, entre las cuales el Instituto de Estudios Ambientales de la Universidad Nacional de Colombia, (IDEA), *Estudio de los efectos del programa de erradicación de cultivos ilícitos mediante la aspersión aérea con el herbicida glifosato (PECIG) y de los cultivos ilícitos en la salud humana y el medio ambiente*, Bogotá, mayo de 2005; y expertos como Ricardo Vargas, (2005) *Algunos comentarios puntuales al estudio de la OEA-CICAD sobre los impactos del glifosato utilizado en programas de erradicación de cultivos ilícitos en Colombia*, mayo 2005:

<http://www.tni.org/archives/vargas/cidad-s.htm>

<sup>10</sup> Sobre las actividades de la Dyncorp en relación a las fumigaciones, véase el artículo de Adam Isacson en

<http://www.cipcol.org/archives/000390.htm> .

<sup>11</sup> Ramírez, S. (2003) *El Plan Colombia, impacto nacional y regional*,

<http://revistafuturos.info/autores/socorro.htm>

---

## TRANSNATIONAL INSTITUTE

De Wittenstraat 25

1052 AK Amsterdam – Países Bajos

Tel.: + 31 20 662 66 08

Fax: + 31 20 675 71 76

E-mail: [drugs@tni.org](mailto:drugs@tni.org)

Web: <http://www.tni.org/drugs>